

CAPÍTULO 9

EL PAPEL DE LA ECONOMÍA SOCIAL EN EL DESARROLLO LOCAL Y LA FIJACIÓN DE LA POBLACIÓN DE CASTILLA-LA MANCHA

Marcos Carchano Alcaraz

Universidad de Castilla-La Mancha
marcos.carchano@alu.uclm.es

Inmaculada Carrasco Monteagudo

Universidad de Castilla-La Mancha
inmaculada.carrasco@uclm.es

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace más de dos décadas se ha intensificado el proceso de despoblación en España, sobre todo en las comunidades de Aragón, Cantabria, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Rioja, Extremadura, Galicia, Castilla y León y Asturias, donde tres de cada cuatro municipios han perdido población en la última década. Causa o

consecuencia de este fenómeno, surgen otros como el envejecimiento, la baja densidad de población y el saldo vegetativo negativo, que, junto con la pérdida de población componen el paradigma demográfico actual.

La despoblación, entendida como fenómeno demográfico y territorial consistente en la pérdida de población de un espacio entre dos periodos observados, es un fenómeno eminentemente rural, y afecta con mayor gravedad a los pequeños municipios, es decir, presenta más intensidad en las zonas rurales (municipios con menos de 2.000 habitantes) que en las zonas urbanas (municipios con más de 10.000 habitantes). En España, el 80% de los municipios que cuentan con menos de 5.000 habitantes ha perdido población en la última década: de los 6.815 municipios con menos de 5.000 habitantes con los que cuenta España, 5.620 sufren despoblación. Este problema se hace extensivo a otros países como Polonia, Rusia, Japón, Estados Unidos, Italia, Alemania o Grecia (Johnson et al., 2015; Surchev, 2010; Haub y Toshiko, 2014; Rajovic y Bulatovic, 2013).

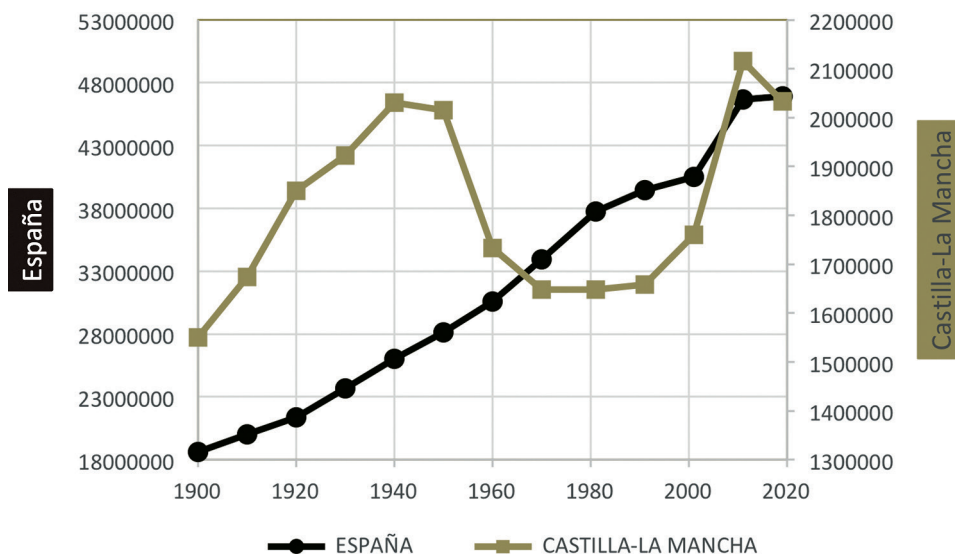
Nuestro caso de estudio se centra en la comunidad de Castilla-La Mancha, donde el 80% de sus municipios son catalogados como rurales. La reciente evolución de la población en esta región muestra una tendencia negativa; concretamente en la última década ha perdido más de 100.000 residentes. Además, cuenta con otros problemas demográficos propios, como la dispersión geográfica de sus municipios, el envejecimiento de la población, la baja densidad de población, el crecimiento vegetativo negativo, el saldo migratorio negativo, la atomización de los municipios, la masculinización de la población y la falta de oportunidades laborales, entre otros. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de actuaciones inmediatas contra la despoblación en la región, donde las instituciones de Economía Social asumen un papel importante en el proceso de desarrollo local y en la fijación de la población, desde distintos ámbitos: económico, participando en la creación de empleo y participando en la estabilidad económica regional; social, resolviendo las necesidades colectivas de los socios e incorporando un gran entramado asociativo que refuerza las relaciones sociales y económicas; cultural, mediante el arraigo local en el que se basan estas instituciones sociales y la revalorización del medio local; y medioambiental, participando en los procesos de conservación del medio ambiente y promoción del patrimonio local (Marcuello, 2008; Mozas y Bernal, 2006; Melián y Campos, 2010; Juste et al., 2011; Chaves y Morais, 2012; Buendía, 2003; Mhembwe y Dube, 2017; Castro et al., 2013).

En este contexto, el objetivo de este capítulo es analizar el papel de la Economía Social en la fijación de población en Castilla-La Mancha, para ello el documento se organiza en cuatro secciones; tras esta introducción, el primer apartado revisa la situación demográfica de esta región; el segundo se dedica a la revisión de literatura y algunos datos relevantes sobre la importancia de las empresas de Economía Social en el medio local, para posteriormente exponer las principales conclusiones.

2. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN CASTILLA-LA MANCHA

Actualmente, siguiendo datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2019a), Castilla-La Mancha se encuentra en novena posición en lo que a número de habitantes por comunidad autónoma se refiere, con una población de 2.032.863 habitantes, habiendo registrado un incremento de casi 300.000 habitantes desde principios del siglo XXI. Sin embargo, en los últimos años la región ha empezado a experimentar un intenso proceso de pérdida de población, habiendo reducido su número de habitantes en más de 100.000 personas entre el periodo 2012-2019. Además, las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2019b), indican que este fenómeno se intensificará en los próximos años, llegando a 2035 con 70.000 habitantes menos de los que existen en la actualidad. Este mismo fenómeno se extiende por gran parte de la península ibérica, donde regiones como Castilla y León, Aragón o La Rioja, junto con la ya mencionada Castilla-La Mancha se posicionan como las comunidades donde más intensamente está azotando el problema de la despoblación.

En este sentido, la población de Castilla-La Mancha experimentó un intenso crecimiento en la primera década del presente siglo, alcanzando su máximo demográfico en el año 2012 (vid gráfico 1), motivado principalmente por un fuerte crecimiento tanto del saldo migratorio (diferencia entre inmigraciones y emigraciones), como en el saldo vegetativo (diferencia entre nacimientos y defunciones). Sin embargo, con el impacto de la pasada crisis económica, este entusiasmo demográfico se frenó como consecuencia de la evolución negativa de los indicadores que habían potenciado su crecimiento.

Gráfico 1. Evolución de la población de España y Castilla-La Mancha, 1900-2020

FUENTE: Elaboración propia con datos de INE, 2019a

Contrariamente, España ha seguido una tendencia demográfica creciente durante el siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI, con un crecimiento poblacional de más de un 15% entre 1900 y 2020, habiendo pasado de 18 millones de habitantes, a casi los 47 millones. Por tanto, mientras que para Castilla-La Mancha se produce una pérdida progresiva de población, para el conjunto nacional se observa un crecimiento demográfico creciente y sostenido a lo largo del tiempo. De este modo, la región castellanomanchega ha ido perdiendo peso sobre el total de población nacional, concretamente más de tres puntos porcentuales, pasando del 7,5 por ciento en 1900 al 4,35 en la actualidad, situación que se agravará si tomamos en consideración las proyecciones de población para Castilla-La Mancha para el periodo 2020-2035.

Por otro lado, esta región se caracteriza por su amplia extensión geográfica (79.463 km²), que junto con su escaso número de habitantes (2.032.863), pone de manifiesto un nuevo problema que alimenta al anterior. Castilla-La Mancha cuenta con una densidad de población de 26 habitantes por kilómetro cuadrado, situándose en penúltima posición, por delante de Castilla y León y seguida de Extremadura, muy por debajo de la media española, que se sitúan en 93 habitantes por km². Estas mismas diferencias que se producen a nivel nacional son observables provincialmente, pues Toledo cuenta con mayor densidad demográfica (46 h/km²), que Albacete

(26,6 h/km²), Ciudad Real (26,3 h/km²), Guadalajara (20,9 h/km²) y Cuenca (12,5 h/km²). Este hecho pone en relieve dos cuestiones, por un lado, la heterogeneidad que prima en Castilla-La Mancha, que constituirá un elemento clave de asentamiento de la población y por otro, lo despoblada y dispersa que se encuentra esta región, donde más del 80% de los municipios cuentan con menos de 2.000 habitantes.

Del mismo modo, resulta interesante destacar cómo se estructura la población castellanomanchega por edades con el fin de analizar el grado de envejecimiento de ésta. En esta línea, y siguiendo el Informe sobre Calidad de Vida en Castilla-La Mancha (Llano, 2019) existen 114 personas mayores de 64 años por cada 100 menores de 16, lo que evidencia lo envejecida que se encuentra la población de esta región.

Tabla 1. Población por provincias según grupo de edad

	% Población menor de 16 años	% Población de 16 a 64 años	% Población mayor de 64 años
Albacete	15,30%	65,40%	19,30%
Ciudad Real	15,20%	64,60%	20,20%
Cuenca	13,40%	63,30%	23,30%
Guadalajara	17,60%	66,30%	16,00%
Toledo	14,40%	64,70%	17,90%
Total	16,10%	64,90%	19,00%

FUENTE: Elaboración propia con datos de INE, 2019a

La tabla 1 nos permite observar que la población sustento de la sociedad está cercana al 65 por ciento para el total regional, sin embargo, ésta cada vez es más insuficiente, sobre todo si tenemos en cuenta la evolución negativa de tasa de nacimientos con respecto a defunciones. Además, la región se encuentra cada vez más envejecida, con un porcentaje de población mayor de 64 años del 19 por ciento. En este contexto, son las provincias de Cuenca y Ciudad Real, las que cuentan con un porcentaje mayor de población mayor, seguida de Albacete, Toledo y Guadalajara.

Como ya se ha mencionado anteriormente, otro rasgo que caracteriza a Castilla-La Mancha es su dispersión geográfica, que se convierte en uno de los principales problemas que alimentan el proceso de despoblación, más si tenemos en cuenta que este proceso es eminentemente rural, e incide con mayor intensidad en los municipios más pequeños. En consecuencia, las siguientes líneas las dedicaremos al estudio de la estructura de los 919 municipios que integran esta región.

Tabla 2. Distribución de la población por municipios

	Municipios	Habitantes	% municipios	% habitantes
Menos de 101	261	12.875	28,4	0,6
De 101 a 500	264	65.577	28,7	3,2
De 501 a 1.000	116	81.716	12,6	4,0
De 1.001 a 2.000	98	139.292	10,7	6,9
RURALES	739	299.460	80,4	14,7
De 2.001 a 5.000	106	343.000	11,5	16,9
De 5.001 a 10.000	38	259.486	4,1	12,8
INTERMEDIOS	144	602.486	15,7	29,6
De 10.001 a 20.000	20	260.783	2,2	12,8
De 20.001 a 50.000	10	313.208	1,1	15,4
Más de 50.000	6	556.926	0,7	27,4
URBANOS	36	1.130.917	4	56
Total	919	2.032.863	100	100

FUENTE: Elaboración propia con datos de INE, 2019a

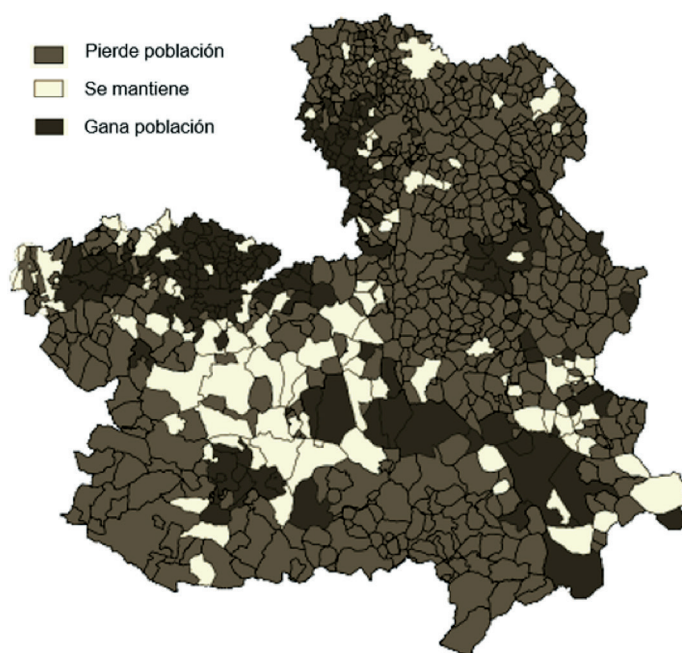
Siguiendo la clasificación⁷⁰ del Instituto Nacional de Estadística sobre el tamaño del núcleo poblacional, en esta región únicamente existen 36 municipios con una población superior a los 10.000 habitantes, mientras que, de los 883 restantes, 144 se clasifican como intermedios y el resto, que representa el 80 por ciento del total, como rurales. Centrándonos en los municipios rurales (739), que engloban a 299.460 habitantes, solamente representan el 15 por ciento de la población regional total, mientras que los municipios de más de 10.000 habitantes residen el 56 por ciento de la población total. En definitiva, a los problemas mencionados anteriormente debemos de sumar el carácter eminentemente rural con el que cuenta Castilla-La Mancha, donde la mayoría de los municipios rurales se distribuyen en las provincias de Cuenca y Guadalajara principalmente.

En último lugar, el mapa 1 nos permite analizar la evolución de la población a nivel municipal para el periodo 2000-2018, observándose que el 68 por ciento de los 919 municipios han perdido población, el 11 por ciento se mantienen igual que en 2000

70. Municipios rurales: población inferior a 2.000 habitantes; municipios intermedios: población entre 2.000 y 9.999 habitantes; municipios urbanos: población superior a 10.000 habitantes.

en términos demográficos, y el 21 por ciento ha registrado incrementos en el número de habitantes censados. En gris más intenso se muestran aquellos municipios que han experimentado tasas de crecimiento positivas; en blanco los que mantienen sus niveles de población a lo largo de periodo, y en gris claro los que sufren despoblación. Así, se puede comprobar que los municipios que pierden población se distribuyen a lo largo de la región, aunque con mayor concentración en zonas montañosas de las provincias de Albacete, Cuenca y Guadalajara, que normalmente se encuentran más aislados, gozando de menor oferta de servicios básicos y menores oportunidades laborales, lo que actúa como motivo de abandono.

Mapa 1. Evolución de la población en Castilla-La Mancha, 2000-2018



FUENTE: Elaboración propia con datos de INE, 2019a

Contrariamente, los municipios que ganan o mantienen su población se corresponde con las zonas donde existe un mayor dinamismo económico. En este sentido, la población se concentra en torno a los principales corredores económicos junto a las autovías del Nordeste; del Sur; del Este; y de Extremadura; el Corredor de Puertollano-Daimiel o el Corredor del Henares.

3. INSTITUCIONES DE ECONOMÍA SOCIAL, DESARROLLO LOCAL Y FIJACIÓN DE LA POBLACIÓN EN CASTILLA-LA MANCHA

La literatura concede un papel importante a la Economía Social en distintos ámbitos como el desarrollo sostenible, la creación de empleo, la reducción de pobreza, la inclusión sociolaboral, la fijación de la población, la integración social, y la cohesión económica, social y territorial, entre otros (Melián y Campos, 2010; Marcuello, 2008; Mhembwe y Dube, 2017; Monzón y Chaves, 2012; Castro et al., 2013; Monzón, 2013; Perotin, 2013; Barea y Monzón, 2008; Mozas y Bernal, 2006; Lukic et al., 2012). Consecuentemente las instituciones de Economía Social, donde se incluyen entre otras cooperativas, sociedades laborales, empresas sociales, mutuas y mutualidades asociaciones y fundaciones (Social Economy Europe), favorecen el desarrollo local (Williamson et al., 2003; Gómez y Román, 2005; Mozas y Bernal, 2006; Juste et al., 2011) al contar con una estructura colectiva de naturaleza empresarial y democrática que se asienta sobre una base participativa y unos valores cooperativos (Bauer, Guzmán y Santos, 2012; Valentinov, 2004), integrando las necesidades y preocupaciones del entorno (Pérez, Etxezarreta y Guridi, 2008).

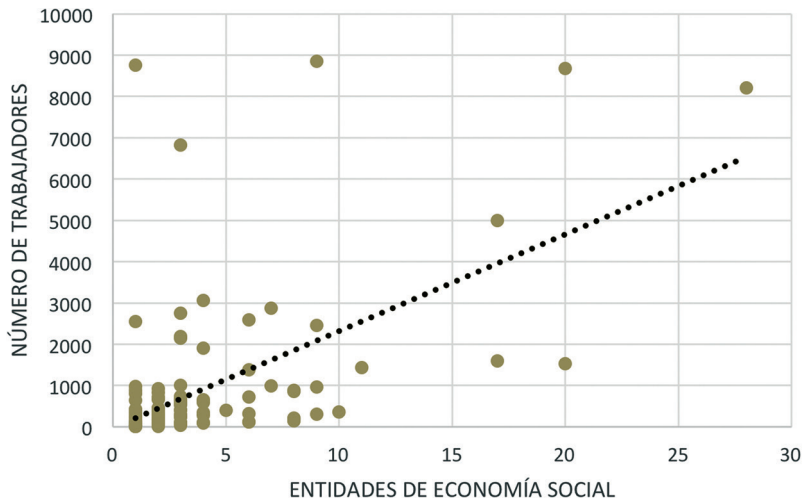
Así, las empresas de Economía Social, que surgen con el fin de satisfacer las necesidades de sus socios (Chaves y Monzón, 2012), proporcionan cierto valor añadido sobre el proceso de desarrollo local (Castro, 2003) al tiempo que generan un gran entramado asociativo que refuerza las relaciones sociales y económicas de los miembros de la comunidad, contribuyendo al desarrollo económico a nivel comunitario (Carrasco y Buendía, 2020; Bretos et al., 2018; Engbers y Rubin, 2016).

Otro objetivo perseguido por la política de desarrollo local aparece relacionado con la fijación de la población al territorio, donde la existencia de un mercado laboral dinámico y un tejido empresarial completo jugará un papel importante (Carchano y Carrasco, 2020). En este sentido, autores como Monzón y Chaves (2017); Díaz y Marcuello (2010); Melián y Campos (2010); Perotin (2013) o Calderón y Calderón (2012) destacan la calidad y estabilidad de los empleos generados dentro de este tipo de empresas colaborativas, en las que las plantillas son cada vez más diversas e integradoras (Santero y Castro, 2016) y la ratio de empleos indefinidos generados se encuentra por encima de la media de otros sectores (Rico y Gómez, 2011). Igualmente, contribuyen en la corrección de desequilibrios existentes en el mercado laboral como el paro, la inempleabilidad o la exclusión sociolaboral de los parados (Herrero, 2014; Chaves, 2008), favoreciendo tanto al aumento de tejido empresarial como a la cohesión social y territorial (Melián y Campos, 2009). Además, la situación descrita adquiere mayor importancia tras la pasada crisis financiera, donde se puso de manifiesto la menor dependencia del empleo cooperativo ante las variaciones del PIB

(Díaz y Marcuello, 2010), pues durante el periodo recesivo el ritmo de destrucción de empleos en el sector cooperativo fue menos intenso que en el resto de los sectores económicos, lo que pone de manifiesto la capacidad para mantener y generar empleo que tienen estas organizaciones durante periodo de recesión económica (Roelants et al., 2014).

Las relaciones entre entidades de Economía Social y empleo descritas con anterioridad se pueden analizar a través del gráfico 2, donde aparece representados, por un lado, el número de trabajadores en activo y, por otro lado, el número de entidades de Economía Social (concretamente cooperativas, centros especiales de empleo y empresas de inserción). Ambas variables están referidas a Castilla-La Mancha, aparecen desagregadas a nivel municipal y corresponden al año 2018. Observamos que las entidades de Economía Social se concentran en los municipios donde existe un menor número de trabajadores, es decir, donde menos empleo se genera. Por tanto, el establecimiento de empresas colectivas, caracterizadas por ser una fuente de empleo estable y de calidad, contribuye a la estabilidad económica de los territorios donde existe un menor dinamismo económico.

Gráfico 2. Contribución de la Economía Social al empleo en Castilla-La Mancha



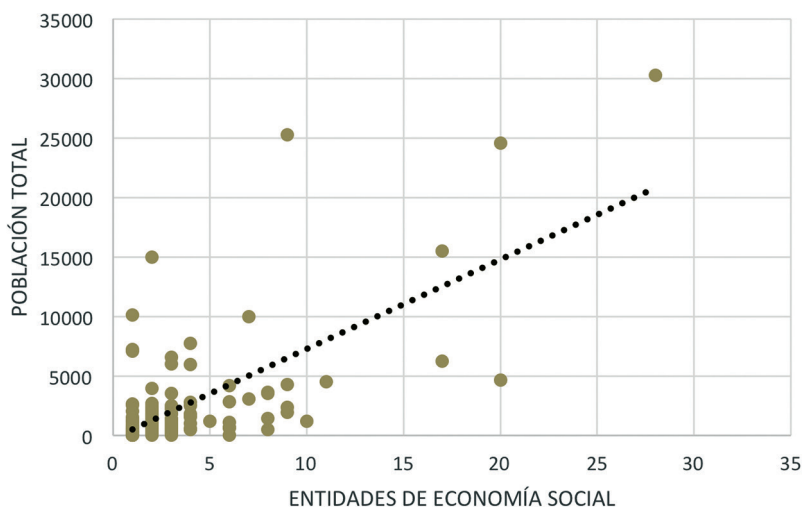
FUENTE: Elaboración propia con datos de JCCM, 2019a

Concretamente, siguiendo datos del Ministerio de Trabajo y Economía Social (2020), conviven 1.746 empresas de Economía Social, entre cooperativas y sociedades laborales, lo que aproximadamente representa un 5% del total nacional del tejido em-

presarial social. Igualmente, en términos de empleo en conjunto las cooperativas y sociedades laborales en Castilla-La Mancha emplean a un total de 13.800 trabajadores, lo que representa aproximadamente el 2% de los empleos totales creados en esta región.

Sin embargo, este tipo de empresas no solo influyen en la fijación de la población a través de la creación de trabajo estable y de calidad, sino que también resulta destacable el papel clave que tienen en otros ámbitos como el social, cultural o incluso medioambiental. En este sentido, actúan resolviendo necesidades y problemas colectivos de los espacios, contribuyen a la cohesión social y económica mediante principios de distribución equitativa de la renta y la riqueza generada en el territorio, crean nuevas redes entre los miembros de la comunidad, y por último actúan revalorizando el entorno, mediante la conservación y promoción del patrimonio y recursos naturales locales, gracias al bajo impacto que ejercen este tipo de entidades sobre el territorio en general y el medio ambiente en particular (Mozas y Bernal, 2006; Juste et al., 2011; Chaves y Morais, 2012; Buendía, 2003). Este fenómeno se puede apreciar en el gráfico 3, a partir de la relación entre número de entidades de Economía Social y población total, nuevamente ambas variables hacen referencia al ámbito municipal y al año 2018.

Gráfico 3. Contribución de la Economía Social a la fijación de población en Castilla-La Mancha



FUENTE: Elaboración propia con datos de INE, 2019a

Observamos que éstas tienen una presencia más significativa en los municipios que cuentan con menor número de habitantes, es decir donde los problemas de des-

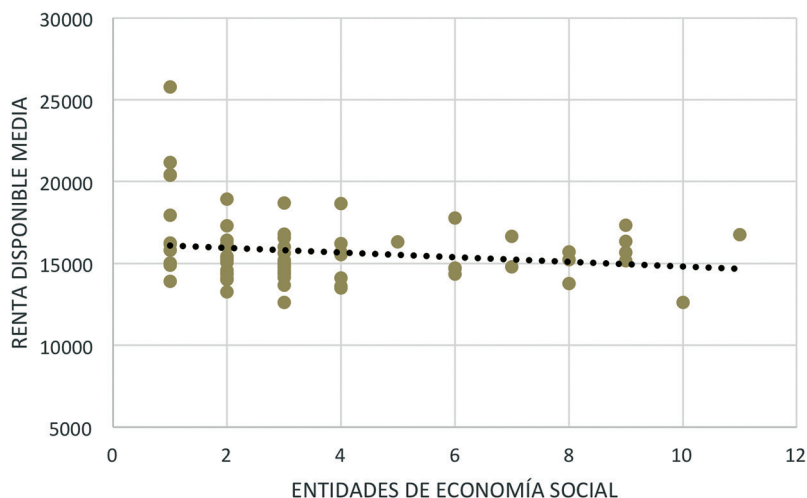
población presentan mayor intensidad. Este hecho, permite suponer que la mayor presencia de este tipo de organizaciones en los municipios más deprimidos, demográficamente hablando, pueden llegar a contribuir a la fijación de la población, favoreciendo el desarrollo local de los espacios rurales.

Del mismo modo, Monzón (2013) destaca el papel fundamental que tienen las entidades que conforman la Economía Social sobre el crecimiento inteligente, sostenible e integrador. En este sentido, el desarrollo sostenible se posiciona como un elemento vertebrador de la política de desarrollo local, pues la economía local únicamente perdurará si existe un sistema productivo que la sustente, y esta supervivencia será mayor si esas actividades son compatibles con la idea de crecimiento sostenible, tal y como lo son este tipo de empresas de corte social. Este hecho permite el desarrollo rural sostenible de los espacios donde la Economía Social tiene mayor presencia (Oikawa, 2016; Mammud, 2019; Castro et al., 2013; Chaves y Monzón, 2012).

El desarrollo local a través de las instituciones de Economía Social también puede materializarse mediante la movilización de los recursos locales, donde sus principios diferenciales como la valorización del ser humano y la generación de valor social por encima de resultados económicos o financieros adquiere un gran protagonismo, pues estas organizaciones sociales que se encuentran íntimamente ligadas al territorio (Nilsson, Svendsen y Svendsen, 2012) actúan como agentes dinamizadores de recursos y activos locales (Eversole et al., 2012). Asimismo, atienden las circunstancias sociales, medioambientales y culturales del entorno (Mendell, 2007), ya que han sido diseñadas para la satisfacción de necesidades de los miembros que forman la empresa y no para generar beneficios para los accionistas (Valentinov e Iliopoulos, 2013). Así, no solo se contribuye a la generación de riqueza, empleo y actividad económica en su entorno a través de la reinversión y difusión industrial, sino que también ejerce un importante impacto sobre la sociedad mediante el incremento de la cohesión social y territorial (Castro et al., 2013) y la promoción de servicios y bienes públicos locales (Erdal, 2012).

Como se observa en el gráfico 4, que reúne las relaciones entre el número de empresas de Economía Social y la generación de riqueza medida a través de la renta disponible media en los municipios, las entidades de Economía Social muestran una presencia más intensa en aquellos municipios donde existe una menor renta media disponible. En este sentido, el hecho de que este tipo de instituciones se asienten en aquellos espacios donde a priori existe menos riqueza no solo contribuye a la generación de empleo y fijación de la población, sino que también actúa valorizando los espacios a través del incremento de renta disponible, gracias, tanto, al mayor arraigo al territorio que tienen estas formas empresariales frente a las capitalistas, como a la reinversión de beneficios en el entorno local por parte de los socios.

Gráfico 4. Contribución de la Economía Social a la generación de riqueza en Castilla-La Mancha



FUENTE: Elaboración propia con datos de JCCM, 2019b

Por otro lado, el capital social, como elemento intrínseco de la Economía Social muestra una relación intensa y creciente con el desarrollo económico de las zonas rurales (Westlund y Kobayashi, 2013; Freitag y Kirchner, 2011; Engbers, Rubin y Aubuchon, 2017). En esta línea, siguiendo a Oh et al. (2014), la existencia de redes de capital social favorece el fortalecimiento del tejido empresarial existente, mediante la creación de más empresas y asociaciones. Además, contribuye a la difusión de nuevos servicios y protección del medio natural y cultural (Wiesinger, 2007; Infante, 2017). De esta forma, el capital social se establece como una ventaja competitiva de los espacios rurales, donde los vínculos y redes sociales son sus principales fortalezas (Magnani y Struffi, 2009).

En definitiva, las entidades de Economía Social favorecen la creación de empleo, la fijación de población, cohesión económica y territorial, mayor crecimiento empresarial, mejoras en el bienestar de la población, mejoras en las redes sociales, etc. Lo que permite que éstas a su vez tengan la capacidad de contribuir a las iniciativas de desarrollo endógeno.

Además, lo descrito anteriormente se ha remarcado tras la pasada crisis financiera, donde el empresario colectivo ha sido capaz de amortiguar los efectos nocivos de la misma en términos de empleo y cohesión económica, social y regional (Buendía y Carrasco, 2013; Bretos y Morandeira, 2016; Birchall, 2013) como consecuencia tanto de la menor dependencia financiera con la que cuentan éstas (Birchall y Ketilson, 2009),

como por sus propias características (orientación social y gobernanza inclusiva). A este respecto, las instituciones de Economía Social se han posicionado como necesarias para la recuperación de empresas que se encuentran en quiebra (Vieta, 2013).

4. CONCLUSIONES

En los últimos años, el fenómeno de la despoblación ha tomado protagonismo en la mayor parte de la España rural y de Castilla-La Mancha en particular. Los problemas demográficos no solo se traducen en pérdida de población y baja densidad de población, sino que debemos sumar otros que alimentan a los anteriores, como envejecimiento; aislamiento geográfico; déficit en oferta de servicios públicos (sanidad, educación, ocio, etc.); deficiencia en las conexiones de comunicación (transporte e internet); menores oportunidades de trabajo, entre otras. Todo ello da lugar a círculos viciosos de crecimiento, por ejemplo, la menor oferta de servicios sociales causa la salida de personas hacia núcleos de mayor dinamismo en busca de mejores condiciones, es decir, las propias características del medio rural actúan como condicionantes en la fijación de población.

En este contexto, las instituciones de Economía Social tienen un rol protagonista en el desarrollo local de la España vaciada, dotando a las zonas rurales de una estructura económica y social fuerte. Estas entidades contribuyen al proceso de desarrollo endógeno a través de la fijación de la población al territorio, la creación de empleo estable y de calidad, la cohesión económica y territorial, la generación de actividad económica, y la creación de riqueza. Además, esta situación se ha reforzado tras la pasada crisis financiera, pues los propios valores y principios cooperativos, junto con el mayor arraigo al territorio de este tipo de empresas se han convertido en una de sus fortalezas para mantenerse aisladas de las turbulencias económicas y financieras que azotaron al resto de empresas capitalistas. De este modo, la mayor presencia de instituciones de Economía Social en aquellos espacios donde la pérdida de población es más intensa, permite la generación de nuevas manifestaciones de desarrollo local.

BIBLIOGRAFÍA

BAREA, J. & MONZÓN, J.L. (2008): *Economía social e inserción laboral de las personas con discapacidad en el País Vasco*. Bilbao: Fundación BBVA.

BAUER, C.M., GUZMÁN, C. & SANTOS, F. J. (2012): Social capital as a distinctive feature of Social Economy firms. *International Entrepreneurship and Management Journal*, N° 8, pp. 437-448.

BIRCHALL, J. & KETILSON, L. (2009): *Resilience of the Cooperative Business Model in Times of Crisis*. Ginebra: International Labor Organization.

BIRCHALL, J. (2013): "The potential of co-operatives during the current recession: theorizing comparative advantage". *Journal of Entrepreneurial and Organizational Diversity*, 1 (2), pp. 1-22.

BRETOS, I. & MORANDERÍA, J. (2016): "La Economía Social ante la actual crisis económica en la comunidad autónoma del País Vasco". *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, (122), pp. 7-33.

BRETOS, I., DÍAZ-FONCEA, M., MARCUELLO, C., & MARCUELLO, C. (2018): "Cooperativas, capital social y emprendimiento: Una perspectiva teórica". *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, (128), pp. 76-98.

BUENDIA, I. (2003): *Cooperativismo y desarrollo local*. Barcelona: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

CALDERÓN, B. & CALDERÓN, M.J. (2012): "La calidad del empleo de las entidades de la Economía Social en periodo de crisis". *Ekonomiaz*, 79, pp. 31-57.

CARCHANO, M & CARRASCO, I. (2020): La Economía Social y la industria agroalimentaria como factores de resiliencia de la población en Castilla-La Mancha, en G. Fajardo y J. Escribano (coords.) *Despoblamiento y Desarrollo Rural. Propuestas desde la Economía Social*. Valencia: IUDESCOOP y CIRIEC-España (En prensa).

CARRASCO, I. & BUENDÍA-MARTÍNEZ, I. (2013): "El tamaño del sector cooperativo en la Unión Europea: una explicación desde la teoría del crecimiento económico". *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, Nº 78, pp. 125-148.

CARRASCO, I. & BUENDÍA-MARTÍNEZ, I. (2020): "Political Activism as Driver of Cooperative Sector". *Voluntas*, 31, 601-613 (2020). DOI: <https://doi.org/10.1007/s11266-020-00198-6>

CASTRO, M. (2003): "La Economía Social como agente económico: necesidad de su participación en la interlocución social". *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* (47), pp. 41-57.

CASTRO, R., SANTERO, R., MARTÍNEZ, M.I. & GUILLÓ, N. (2013): "Impacto socioeconómico de las empresas de Economía Social en España. Una valoración cuantitativa de sus efectos sobre la cohesión social". *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (79) , pp. 35-58.

CHAVES, R. & MONZON, J.L. (2012): "Beyond the crisis: the social economy, prop of a new model of sustainable economic development". *Service Business*, (6), pp. 5-26.

- CHAVES, R. (2008): “*La Economía Social: dos décadas generando empleo, tejido productivo y cohesión social en Europa*”. Recuperado de: http://www.eco.uva.es/historico/2008/sem_ecosoc/micro/PRC.pdf
- DÍAZ M. & MARCUELLO, C. (2010): “Impacto económico de las cooperativas. La generación de empleo en las sociedades cooperativas y su relación con el PIB”. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (67), pp. 23- 44.
- ERDAL, D. (2012): “*Employee ownership and health*”. Presentación en el congreso “*Cooperatives and Public Health*” (8 mayo de 2012). Edinburgo: Scottish Enterprise.
- EVERSOLE, R., BARRAKET, J. & LUKE, B. (2013): “Social enterprises in rural community development”. *Community Development Journal*, vol. 49, N° 2, pp. 245-261.
- FERRAGINA, E. (2012). *Social capital in Europe: A comparative regional analysis*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- FREITAG, M., & KIRCHNER, A. (2011): “Social capital and unemployment: A macroquantitative analysis of the European regions”. *Political studies*, 59(2), pp. 389-410.
- GÓMEZ, J.M. & ROMÁN, A. (2005): “La Economía Social en Castilla y León: un sector clave para generar empleo y luchar contra la exclusión social”, *Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo (RUCT)*, 5 (24), pp. 111-142.
- HAUB, C. & TOSHIKO K. (2014): *World Population Data Sheet*. Washington, DC: Population Reference Bureau.
- HERRERO-BLASCO, A. (2014). “La Economía Social: su función económica y las políticas públicas de fomento”. *RECERCA. Revista de Pensament y Anàlisi*, (15), pp. 77-91.
- INFANTE, F. (2017): “The role of social capital and labour exchange in the soils of Mediterranean Chile”. *Rural Society*, 26(2), pp. 107-124.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2019a): “*Estadísticas del padrón continuo*”. Recuperado de: INEbase / Demografía y población / Padrón. Población por municipios / Estadística del Padrón continuo / Últimos datos
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2019b): “*Proyecciones de población*”. Recuperado de: INEbase / Demografía y población / Cifras de población y Censos demográficos / Proyecciones de población / Últimos datos
- JOHNSON, K., LAYTON, F. & DUDLEY, P. (2015): “More Deaths than Births: Subnational Natural Decrease in Europe and the United States”. *Population and Development Review*, 41 (4), pp 651– 80.

JUNTA COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA (2019a): “*Estadísticas de Trabajo. Movimiento Laboral Registrado. Contratos de trabajo por municipios, edad y sexo*”. Recuperado de : Movimiento laboral registrado: Servicio de Estadística de Castilla-La Mancha (jccm.es)

JUNTA COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA (2019b): “*Estadísticas de Económicas. IRPF por municipios*”. Recuperado de: IRPF por municipios: Servicio de Estadística de Castilla-La Mancha (jccm.es)

JUSTE, J.J., GÓMEZ, J.M. & FERNÁNDEZ, J.E. (2011): “Economía social y desarrollo local/rural. Un análisis de sus sinergias”. *Estudios de Economía Aplicada*, 29 (1), pp. 189-221.

LLANO, J.C. (2019): “*Informe Calidad de Vida en Castilla-La Mancha*”. Recuperado de: <https://eapn-clm.org/wp-content/uploads/2020/03/191231-Infomre-de-CALIDAD-DE-VIDA-FINAL.pdf>

LUKIC, T., STOJSAVLJEVIC, R., DURDEV, B., NAD, I. & DERCAN, B (2012): “Depopulation in the Western Balkan countries”. *European Journal of Geography*, 3, (2), pp. 6-23.

MAGNANI, N., & STRUFFI, L. (2009): “Translation sociology and social capital in rural development initiatives. A case study from the Italian Alps”. *Journal of Rural Studies*, 25(2), pp. 231-238.

MAMMUD, V. (2019): “Rural development in Nigeria: Concept, approaches, challenges and prospects”. *Global Scientific Journals*, 7 (5), pp. 444-459.

MARCUELLO, C. (2008): *Empresas de inserción: puentes de inclusión en el mercado laboral*. Valencia: CIRIEC-España.

MELIAN, A. & CAMPOS, V. (2010) “Emprendedurismo y Economía Social como mecanismos de inserción socio laboral en tiempos de crisis”. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, (100) , pp. 43-67.

MENDELL, M. (2007). Economía social y políticas públicas: el caso de Quebec. En Vuotto Mirta (coordinadora), *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la Economía Social*. Buenos Aires: Prometeo.

MHEMBWE, S. & DUBE, E. (2017): “The role of cooperatives in sustaining the livelihoods of rural communities: The case of rural cooperatives in Shurugwi District, Zimbabwe”. *Jambá: Journal of Disaster Risk Studies*, 9 (1), pp. 1-9. DOI: [dx.doi.org/10.4102/jamba.v9i1.341](https://doi.org/10.4102/jamba.v9i1.341)

MINISTERIO DE TRABAJO Y ECONOMÍA SOCIAL (2020): “*Sociedades Cooperativas y Sociedades Laborales inscritas en la Seguridad Social*”. Recuperado de: http://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/sec_trabajo/autonomos/economia-soc/EconomiaSocial/

estadisticas/SociedadesAltaSSocial/2020/2TRIMESTRE/Economia-Social-2do-trim-2020.pdf

MONZÓN, J. & CHAVES, R. (2017): “Evolución reciente de la Economía Social en la Unión Europea”. Recuperado de: https://www.eesc.europa.eu/sites/default/files/files/qe-04-17-876-es-n_0.pdf

MONZON, J.L. & CHAVES, R. (2012): *La Economía Social en la Unión Europea*. Bruselas: Comité Económico y Social Europeo.

MONZÓN, J.L. (2013): “Empresas Sociales y Economía Social: perímetro y propuestas metodológicas para la medición de su impacto socioeconómico en la U.E.”. *Revista de Economía Mundial*, (35), pp. 151-164.

MOZAS, A. & BERNAL, E. (2006). “Economía social y desarrollo rural”. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (55), pp. 125-140.

NILSSON, J., SVENDSEN, G.L.H. & SVENDSEN, G.T. (2012): “Are Large and Complex Agricultural Cooperatives Losing Their Social Capital”, *Agribusiness. An International Journal*, 28(2), pp. 187-204.

PÉREZ DE MENDIGUREN, J.C., ETXEZARRETA, E. & GURIDI, L. (2009): “Economía Social, Empresa Social y Economía Solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate”. *Papeles de Economía Solidaria*, (1), REAS-Euskadi, Bilbao.

PEROTIN, V. (2013): “Worker cooperatives: Good, sustainable jobs in the community”. *Journal of Entrepreneurial and Organizational Diversity*, (2), pp. 34-47.

RAJOVIC, G. & BULATOVIC, J. (2013). “Charateristics of Housing in Rural Villages: The Case Northeastern Montenegro”. *International Letters of Social and Humanistic Sciences*, (6), pp. 24-35.

RICO, M. & GÓMEZ, J.M. (2011): “Economía social e igualdad de oportunidades en el ámbito rural. Un análisis aplicado a la comunidad de Castilla y León”. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, (105), pp. 85-114.

ROELANTS, B., HYUNGSIK, E. & TERRASY, E. (2014): *Cooperatives and Employment: A Global Report*. Bruselas: CICOPA.

SANTERO, R., CASTRO, R. B., MARTÍNEZ, M. I. & GUILLÓ, N. (2016): “Integración de personas con discapacidad en la Economía social. Elementos facilitadores y obstáculos detectados”. *CIRIEC-España. Revista de economía pública, social y cooperativa*, 88, 29-59.

SURCHEV, P. (2010): “Rural areas, problems and opportunities for development”. *Trakia Journal of Sciences*, 8 (3), pp. 234-239.

VALENTINOV, V. (2004): "Toward a social capital theory of cooperative organization". *Journal of Cooperative Studies*, vol. 3, Nº 37, pp. 5-20.

VIETA M. (2013): "The emergence of the "empresas recuperadas por sus trabajadores": A political economic and sociological appraisal of two decades of self-management in Argentina. *Euricse Working Paper n. 55-13*, Trento, Italia.

WESTLUND, H., & KOBAYASHI, K. (Eds.). (2013): *Social capital and rural development in the knowledge society*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.

WIESINGER, G. (2007): "The importance of social capital in rural development, networking and decision-making in rural areas". *Journal of Alpine Research / Revue de géographie alpine*, (95), pp. 43-56.

WILLIAMSON, T., IMBROSCIO, D. & ALPEROVITZ, G. (2003): *Making a place for a community: local democracy in a global era*. New York: Routledge.